

TRABAJOS

de Arqueología

Navarra

2015

Nº 27
SEPARATA

El yacimiento romano de
Oioz (Urraúl Bajo, Navarra).
Evolución y originalidad de
un establecimiento destinado
a la producción agrícola

Javier Nuin Cabello
María del Rosario Mateo Pérez

TRABAJOS DE ARQUEOLOGÍA NAVARRA

SUMARIO

MEMORIAS

- Nicolás Zuazúa Wegener, María García-Barberena Unzu, Mercedes Unzu Urmeneta, Carlos Zuza Astiz**
Memoria de la intervención arqueológica en el número 12 de la calle Herreñas de Tudela 7

ARTÍCULOS

- María García-Barberena, Mercedes Unzu, Nicolás Zuazúa, Carlos Zuza, Iratxe Boneta**
El mundo funerario en *Pompelo*. Necrópolis y enterramientos singulares . 65

- Iratxe Boneta**
Anexo: Informe arqueozoológico de los restos óseos asociados al enterramiento hallado en el solar de la calle Leyre y Teobaldos 101

- Javier Nuin Cabello, María del Rosario Mateo Pérez**
El yacimiento romano de Oioz (Urraúl Bajo, Navarra). Evolución y originalidad de un establecimiento destinado a la producción agrícola..... 109

- Pedro Castaños, Jone Castaños**
Estudio arqueozoológico de la fauna del yacimiento romano de Oioz (Urraúl Bajo, Navarra)..... 135

- Juan José Bienes Calvo, Oscar Sola Torres, Roger Sala, Ekhine García García, Robert Tamba**
El Villar de Ablitas. Campañas arqueológicas 2010-2014 y prospección geofísica..... 153

- Mikel Ramos Aguirre**
Intervenciones arqueológicas en el castillo de Estella (2001-2010)..... 185

NOTICIAS

- M.ª Rosario Mateo Pérez, Alexandre Duró Cazorla**
Hallazgo de una infraestructura viaria en Tafalla, Navarra..... 221

Carlos Zuza, María García-Barberena, Mercedes Unzu, Nicolás Zuazúa Una ocultación de materiales tardorromanos en El Salobral I (Tafalla, Navarra)	229
Jesús Sesma Sesma, Pablo Gil García Algunos aspectos de la construcción y funcionamiento del depósito regulador de la ciudad romana de Andelo (Navarra)	237
Ande Erce Domínguez, Raquel Unanua González Enterramientos de época romana en la calle Labrit 33, Pamplona.....	247
Juan José Bienes Calvo, Óscar Sola Torres La torre mayor del castillo de Ablitas. Marcas de cantería	257
M.^a Rosario Mateo Pérez, Alexandre Duró Cazorla La ermita de San Roque de Pamplona y su necrópolis	269



Número 27
2015

El yacimiento romano de Oioz (Urreúl Bajo, Navarra). Evolución y originalidad de un establecimiento destinado a la producción agrícola

Javier NUIN CABELLO*
María del Rosario MATEO PÉREZ**

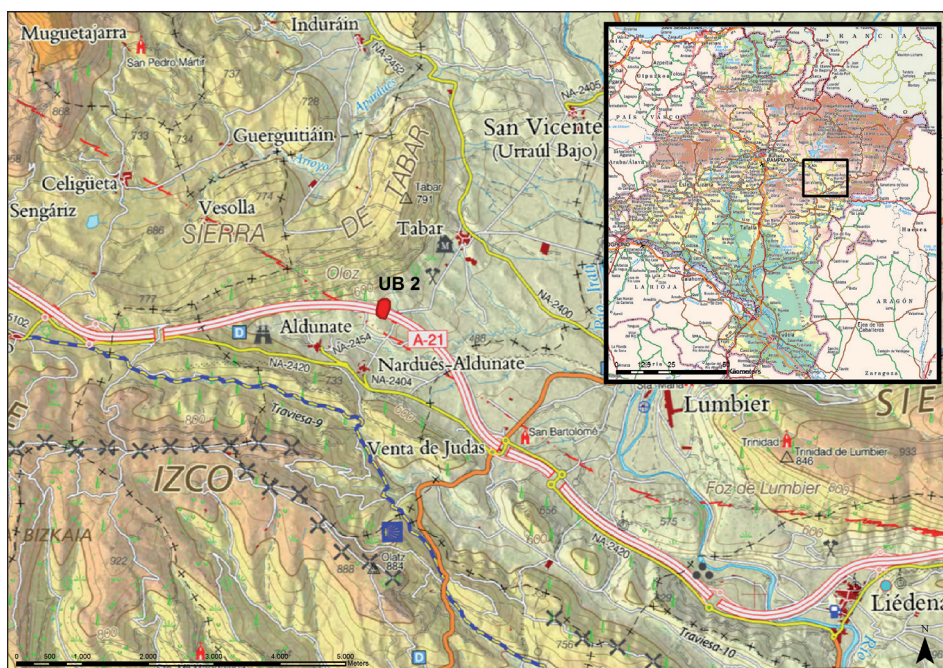
INTRODUCCIÓN

El yacimiento de Oioz se ubica en el municipio de Urreúl Bajo, dentro de la Cuenca de Aoiz-Lumbier, en una zona de transición entre la Navarra atlántico-pirenaica y la mediterránea, apreciándose este carácter desde el punto de vista climático y biológico. En la actualidad, gran parte de la extensión del término está orientada a la explotación agrícola con predominio de los cereales, aunque hasta no hace mucho tiempo, la zona presentaba variedad de cultivos, entre ellos olivos y viñas, hoy casi inexistentes.

En el marco de las obras del tramo Izco-Venta de Judas de la autovía Pamplona-Jaca, se encargó a Olcairum Estudios Arqueológicos S. L. la realización de seguimientos preventivos de las mismas. En el transcurso de la actuación, se localizaron los restos del yacimiento de Oioz que exigieron una excavación de urgencia ante la inevitable destrucción de parte del enclave. Esta intervención se realizó entre los meses de junio y julio de 2009, afectando a 450 m², siendo aproximadamente un 40% de la superficie estimada para el asentamiento. Se descubrieron y registraron los restos de un enclave de época romana con once conjuntos estructurales que formaban parte de un establecimiento con clara orientación agrícola en el que se han identificado

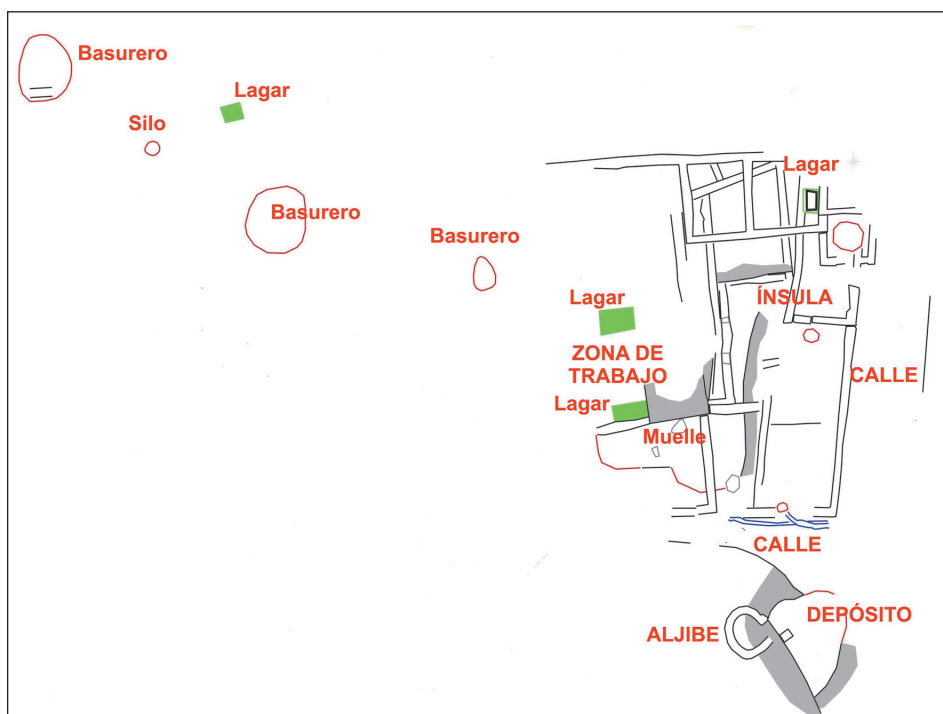
* Arqueólogo. j.nuin63@gmail.com.

** Arqueóloga. olcairum@gmail.com. Olcairum. Estudios Arqueológicos. S. L.



Mapa 1. Localización del yacimiento sobre plano oficial a escala 1:10.000.

cuatro fases constructivas abarcando los siglos I a. C. al IV-V d. C. Como veremos más adelante dos de ellas se adscribirían al periodo altoimperial y otras dos al bajoimperial.



Mapa 2. El yacimiento excavado y estructuras identificadas.

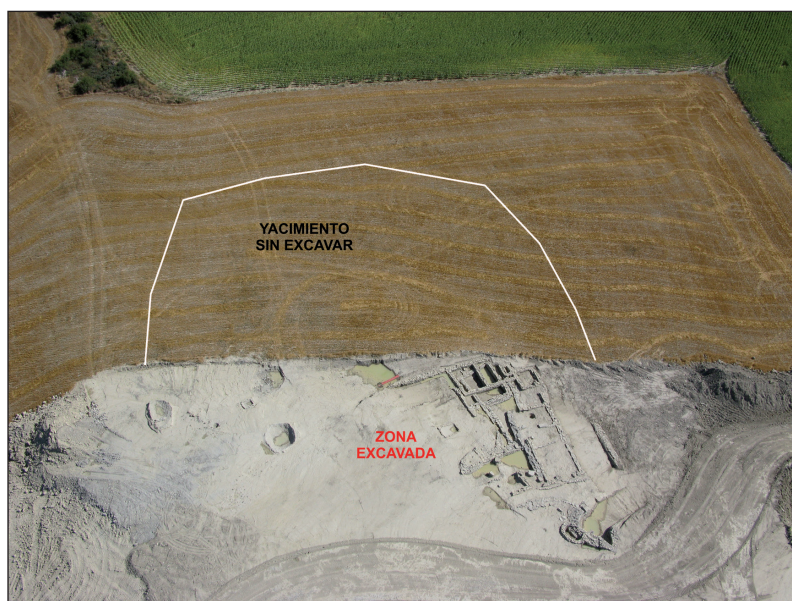


Figura 1. Vista aérea del yacimiento y de la superficie excavada.

FASES CONSTRUCTIVAS

Tras la realización de un desbroce inicial de la superficie a excavar, se pone de manifiesto un conjunto de estructuras, siendo la principal una ínsula compuesta por una superposición de muros y otras construcciones que se agrupan e imbrican entre sí. Este espacio viene delimitado por una calle de tierra pisada, parcialmente pavimentada con gravas, y por un muro de cierre por el este.

Fuera de este complejo edilicio y sin una relación física con el mismo, se exhumaron dos lagares levantados sobre el suelo, una posible fuente asociada a un aljibe, tres depósitos en hoyo, 1 silo con una dolia empotrada y varias manchas carbonosas dispersas por la parte norte del grupo principal de estructuras.



Figura 2. Vista de uno de los lagares.

El conjunto estructural se ha podido reconstruir desde un punto de vista cronológico merced a los materiales muebles y a las diferentes relaciones de superposición o coetaneidad que se han apreciado durante la excavación.

La fundación del asentamiento puede establecerse en un momento indeterminado de la segunda mitad del siglo I a. C. A este periodo inicial o fase altoimperial I pertenecerían los espacios estructurales de la ínsula que se asientan sobre la base geológica y que se asocian con materiales compatibles con la cronología propuesta. Nos estamos refiriendo a la denominada habitación 1, calle, patio y una zona de trabajo.



Mapa 3. Fase altoimperial I.

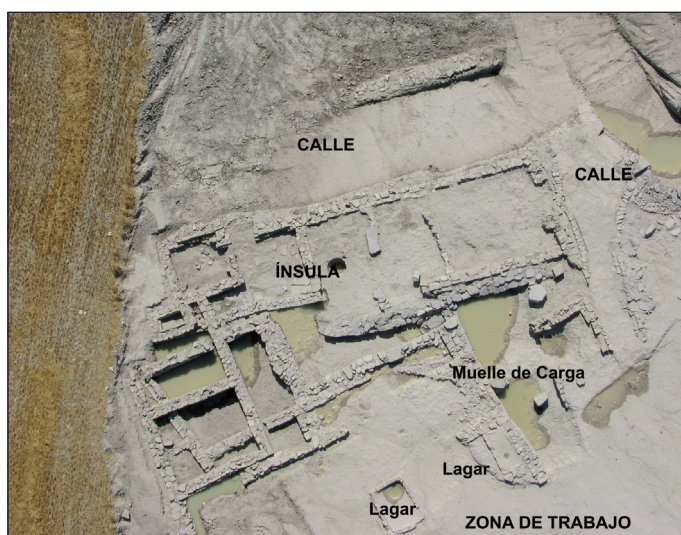


Figura 3. Vista aérea de la zona excavada. Ínsula y zona de trabajo.

- Habitación 1. Tiene una anchura de 3,2 m de este a oeste, mientras que se desconoce sus dimensiones hacia el norte, pero supera los 8 m. Sería de planta rectangular definida por el oeste por un muro de 8,75 m que continúa por debajo de la finca de cereal anexa a la obra; al sur la estructura muraria, que lo delimita, tiene una longitud de 3,2 m y la del este 2,2 m. Presenta dos claros accesos, uno por el sur de 1,25 m que fue tapiado en épocas posteriores y, el segundo, por el este de 1,5 m. Este último fue el que permaneció en uso abriéndose a la calle de tierra pisada y gravas. Conserva parcialmente un pavimento de amplias lajas sobre la que se apoya un sedimento de este periodo. La estancia, que tiene su origen en esta fase, parece prolongar su vida hasta el siglo II o III d. C., sin descartar que su uso pudiera llegar al siglo V d. C., ya que al citado pavimento se le superpone otro, también de lajas y un conjunto de derrumbes y sedimentos que pueden incidir en este hecho.

El material asociado a esta primera ocupación es básicamente cerámico (209 fragmentos, entre los que se recuperaron 30 de TSH, 32 de pigmentada, 5 de común, 27 de cocina y 115 de dolia) y metálico (1 chapa de bronce, 3 chinchetas, 7 clavos, 1 eslabón de cadena, 6 varillas y 21 fragmentos indeterminados de hierro). Aún siendo el conjunto poco concluyente para establecer o determinar la funcionalidad dada a la estancia, predominan las evidencias destinadas a las labores cotidianas de un establecimiento orientado a la explotación agropecuaria.

- Calle. Su pavimento original parece ser un suelo de tierra pisada que en algunas zonas se complementa con gravas y gravillas que pudieron servir para nivelar. No se descarta que pudiera haber tenido un pavimento parcial de lajas de arenisca. Su planta dibuja un ángulo de 90°, con un tramo de unos 12 m de este a oeste y otro de más de 20 m hacia el norte, bordeando y delimitando la ínsula por el sur y por el este, siendo su anchura media de 4 m. En el tramo este, la calle viene perfectamente definida por el muro de la habitación 1 y por una estructura muraria de cierre, mientras que el tramo sur se encaja entre la ínsula por el norte y un muro de contención en semicírculo que forma parte del sistema de captación de agua de un aljibe por el sur.

El material arqueológico aportado tras la limpieza de esta estructura es abundante, con 1531 restos, entre los que se recuperaron 1345 fragmentos de



Figura 4. Detalle de la calle.

cerámica (271 de TSH, 67 de TSHT, 145 de pigmentadas, 7 de paredes finas, 476 de dolia, 66 de común, 308 de platos u ollas de cocina, 3 de ánfora y dos de mortero), 16 restos de vidrio pertenecientes a distintos recipientes, 133 elementos en hierro (10 clavos, 5 chinchetas, 13 varillas, 1 punta de flecha con espiga larga, 1 placa, 1 gancho, 1 llave de mango articulado, siendo el resto escorias y fragmentos indeterminados), 4 grapas de plomo, 1 fragmento de *acus* de hueso, dos chapas de bronce y 3 monedas (un antoniniano de Publio Licino E. Galleno, medio cententional de Constantino I y un sestercio de Alejandro Severo). Este conjunto de evidencias define de forma clara lo que pudo ser la historia del establecimiento, delatando el origen de la calle a finales del siglo I a. C., permaneciendo en uso en los siglos III y IV d. C.

- **Patio.** Al este de la habitación 1, hay un conjunto de estructuras murarias datadas en el siglo I a. C., que se asientan en las arcillas geológicas. Podrían conformar una amplia habitación de 5,5 m de ancho por más de 9 de largo, de forma trapezoidal y abierta hacia el sur, pero lo más probable es que fuese un patio interior conformado por una serie de recintos e infraestructuras agrarias periféricas, estando las del lado norte sin excavar en su totalidad al ubicarse en el exterior de la zona de afección del proyecto constructivo.

El material arqueológico es abundante y claramente altoimperial, destacando 649 fragmentos de cerámicas de diferentes tipos de producciones (106 de TSH, entre los que se encuentran algunas formas 30, 29-37 y 64; 117 pigmentadas, 20 de paredes finas; 68 de común, 111 de cocina y 225 de dolia, entre las que destacaremos un fragmento con sello de alfar en el que se aprecia la palabra *RONI...*), 8 de vasijas de vidrio, 1 pulsera de bronce, 4 grapas de plomo, 6 clavos y 4 varillas de hierro.



Figura 5. Sello sobre dolia.

- **Zona de trabajo.** También se incluirían en ese primer momento dos de los lagares exhumados. Sin duda ambos están relacionados ya que son de dimensiones muy similares y se encuentran alineados aunque separados por 4,3 m. El lagar del sur, de 2,15 por 1,10 m se asienta sobre una sólida construcción de muro de sillarejo, de más de 80 cm de alzado, edificado y acoplado a una doble cubeta natural rellena de materiales altoimperiales y que por

el sur se cierra con un muro que se ha conservado de forma muy deficiente. Hacia el este, esta estructura se amplía en una plataforma de 4 m de anchura por más de 3 de larga que se pierde por la deficiente conservación hacia el norte, construida sobre la misma cubeta, con un muro de sillarejo de una sola cara vista y relleno de piedras. En su lado este la cimentación se escalona hasta asentarse firmemente en las arcillas geológicas. Tiene aspecto de haber sido un muelle de carga asociado al conjunto de lagares. A este espacio se le adosan un conjunto de estructuras murarias de los siglos II- III d. C., lo que proporciona una larga pervivencia temporal a todo el conjunto.

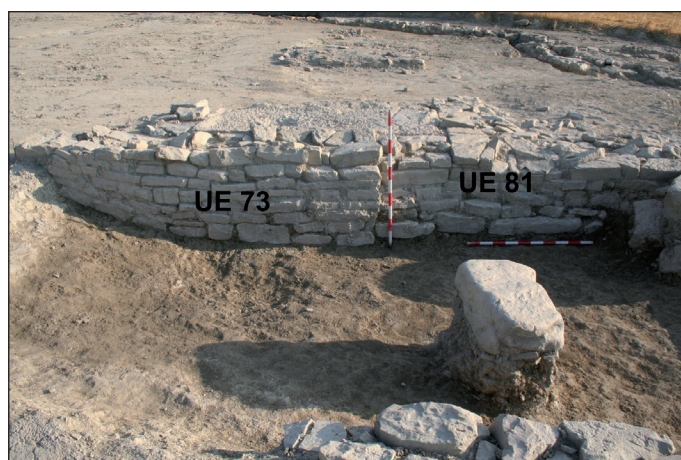


Figura 6. Muelle de carga.

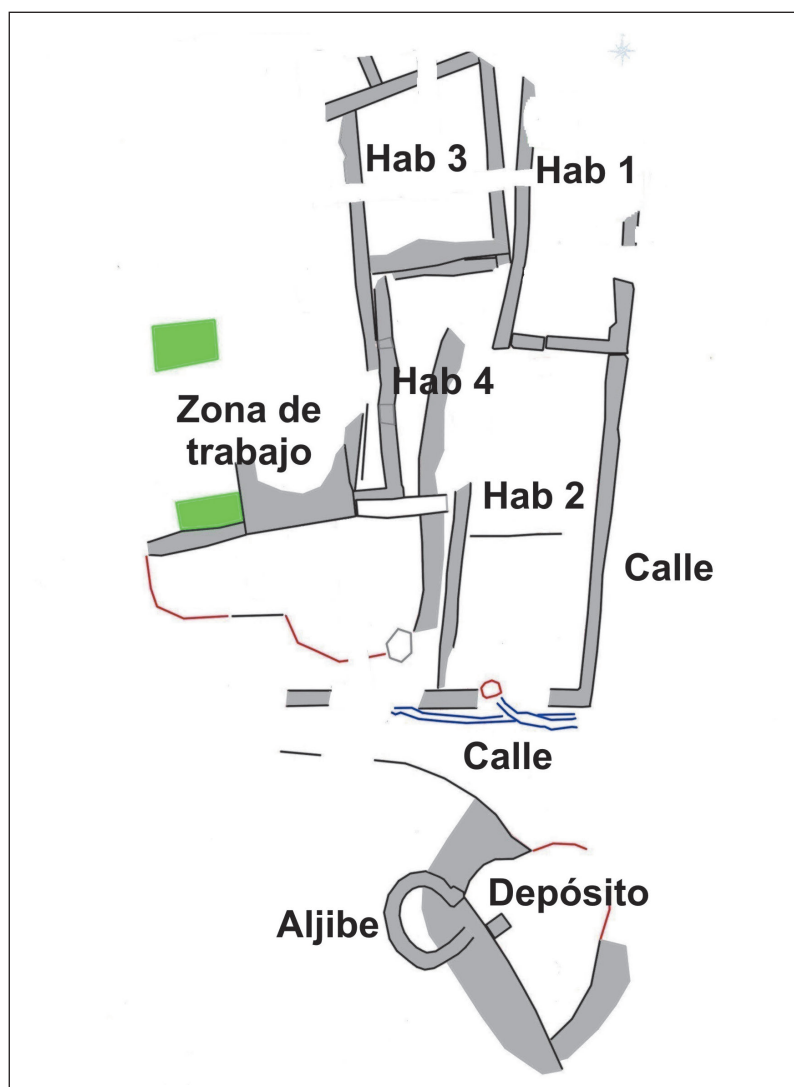
Finalmente el lagar del norte, de 2,20 por 1,45 m se encuentra aislado y sin contacto directo con otras estructuras.

Al sur del primer lagar descrito anteriormente se ha definido una cubeta y escorrentía de apariencia natural, pero delimitada por muros y el muelle de carga asociado. Sus dimensiones parecen ser de 2,5 por 9 m y su salida natural o escorrentía, de dos m de ancho y de unos 8 de largo, evacuaría hacia el norte desde la esquina NE de la cubeta. Esta escorrentía estaría flanqueada al oeste por la cimentación escalonada del muelle de carga y al este por un muro de una sola cara vista construido con grandes bloques de sillarejo. En algunas zonas y para evitar la erosión de las arcillas naturales, se han colocado sobre ellas un enlosado de lajas de arenisca. Pudiera ser que este pasillo estrecho se tratara de una pequeña área de tránsito entre los bloques de estancias localizadas al oeste, lagar y muelle de carga y, un conjunto de espacios mal determinados por su pésima conservación ubicados al este. Sobre este conjunto se construirán diferentes recintos a lo largo de los siglos II y III d. C.

El material recuperado en esta zona, de claro uso agropecuario, se limita a 277 restos. El conjunto cerámico con un claro predominio de las vasijas de almacenaje, acorde con la cercanía de los lagares y del muelle de carga se compone de 248 fragmentos (3 de TSH, 41 de cerámica pigmentada, 18 de ellas de paredes finas y 1 tapa, 4 de común, 59 de cocina destacando algún perfil completo de ollita y paredes y bordes de ollas peinadas y 141 de dolia). El resto del material se compone de 24 evidencias metálicas, entre las que hay

un denario de plata muy deteriorado que podría fecharse en la época de Tito o Vespasiano, 1 chapa de bronce, 1 fragmento de plomo, 1 crisol, 4 clavos, 7 chinchetas, 5 varillas y 4 laminitas de hierro. En piedra se localizó una ficha de arenisca y en hueso un colgante perforado sobre escápula.

La primera remodelación de este espacio descrito parece acontecer a finales del siglo I d. C., cuando, unos cien años después de la fundación del asentamiento, se realizan los primeros cambios estructurales. Denominaremos a esta fase como época altoimperial II, caracterizada por la continuidad de la actividad en la habitación 1, en la zona de trabajo en la que se encontraban los lagares y el muelle de carga y en la calle perimetral. Las principales modificaciones se deben a la construcción de tres nuevas estancias dentro de la ínsula (habitaciones 2, 3 y 4, esta última sobre el antiguo patio) y en la construcción *ex novo* de un original sistema de captación y almacenamiento de agua al sur de la ínsula y separado de esta por el tramo sur de la calle.



Mapa 4. Fase altoimperial II.

- Habitación 1. Se mantiene su ocupación sin apenas modificaciones en su planta, aunque se detecta ahora algunos cambios en el pavimento interior. Por un lado tenemos un derrumbe sobre el relleno de la fase altoimperial I, con algunas lajas en horizontal que puede ser testimonio de un suelo casi extinto de esta fase. Por otro lado, se aprecian alteraciones originadas en los usos de las últimas fases del yacimiento.

Posiblemente por todo lo dicho, el material asociado a este momento aparece mezclado con elementos tardíos, como dos fragmentos de TSH de la forma 37 Tardía entre los restos cerámicos (28 de TSH, 4 de pigmentada, 26 de cocina, dos de común y 23 de dolia). Hay además 5 fragmentos de vidrio y algunos restos constructivos.

- Zona de trabajo. El espacio que hay al sur del muelle de carga parece consolidarse con la construcción de un enlosado de lajas de arenisca que reforzaría el pavimento para optimizar el trabajo en el muelle y en los lagares.

El material asociado a este pavimento es escaso, limitado a 76 restos, entre los que destacamos 57 fragmentos de cerámica (5 de TSH, algunos con decoraciones geométricas, 16 pigmentadas, 7 de cocina, 8 de común y 21 de dolia) y 19 de metal (1 chapa de bronce, 3 clavos, 5 varillas y 10 elementos indeterminados de hierro).

- Habitación 2. Es una estancia de nueva construcción pero mala conservación por la actividad que posteriormente, en época bajoimperial, se realiza en este espacio. Se adosa a la habitación 1 por el sur, encajándose en la esquina SE de la calle y ocuparía parte del patio de la fase altoimperial I. Es de planta rectangular de 11,6 por 10 m, se delimita con muros de doble paramento y parece estar saneada mediante una canaleta que vierte al tramo sur de la calle. Se aprecia una segmentación interna mediante un tabique delgado que pudo dividir en dos mitades esta estancia. Es probable que tuviera una solera de lajas de arenisca y se excavó en esta fase un hoyo en la zona norte, que aporta escasos materiales (4 fragmentos de TSH, 3 de pigmentada, 1 de mortero, 12 de dolia y 1 *Acus acus* de hueso).

- Habitación 3. Tiene una planta trapezoidal, midiendo 4,25 m de este a oeste y entre 5 y 6 de norte a sur. Los muros que delimitan esta estancia se apoyan tanto en las arcillas geológicas como sobre rellenos y sedimentos altoimperiales.

En su interior se ha conservado un enlosado de lajas de arenisca y un sedimento asociado al mismo, que aporta material arqueológico que fecha la ocupación en época altoimperial (6 fragmentos de TSH, 3 de pigmentada, 3 de común, 3 de cocina, 28 de dolia, 1 pulsera de bronce, 4 clavos, 1 aplique y 3 elementos indeterminados de hierro).

- Habitación 4. Se define como tal un espacio de 4 por 7 m con tendencia a planta trapezoidal o triangular rodeado por las otras estancias y por la zona de trabajo, por lo que no se puede descartar que se trate de un espacio abierto o patio en continuidad con el existente en la fase altoimperial I, pero ahora más reducido.

En cualquier caso, sí se le asocia de forma clara un nivel de ocupación del que se han recuperado 464 restos materiales, entre los que se han inventariado 451 fragmentos de cerámica (108 de TSH, algunos con decoraciones fi-

gurativas, geométricas y vegetales de las formas 35, 37 y 67; 32 de pigmentada, 11 de común, 1 norteafricana, 113 de cocina y 185 de dolia), 1 resto perteneciente a una vasija de vidrio y 14 objetos de metal (1 llave, 6 clavos y 7 varillas).

- Sistema de captación y almacenamiento de agua. Se localiza al sur de la ínsula y separado de esta por el tramo sur de la calle. Consta de un depósito de planta semicircular y, sobre él, un aljibe ovalado. El único dato para datar esta estructura es el material arqueológico procedente de los rellenos del aljibe y del depósito que, como veremos, encajaría en el siglo I d. C. Sin duda algu-

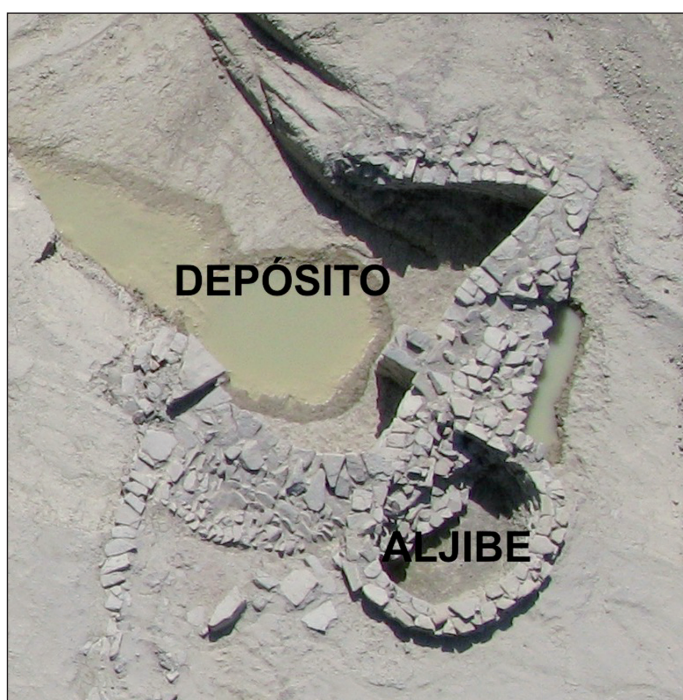


Figura 7. Vista aérea del sistema de captación y almacenamiento de agua.



Figura 8. Detalle del sistema de captación y almacenamiento de agua.

na, debió mantenerse en activo a lo largo de toda la vida del establecimiento. Este complejo supone una original obra de ingeniería que aporta este yacimiento al panorama romano de Navarra, ya que no se conocen hasta la fecha, otros elementos similares.

Depósito. Se encuentra delimitado por tres muros de sillarejo, adosados entre sí, con cara vista al interior y contruidos contra terreno, aunque en la zona noreste la pared del mismo parece estar constituida por las arcillas naturales excavadas en talud para favorecer el acceso o la captación. Las partes construidas son un muro rectilíneo de 6 m de largo con una trayectoria NO-SE, al que se le añade por el norte otra potente estructura muraria de 3,75 m ligeramente curva, con un relleno de 1,5 m y que finaliza en una esquina que enlaza con otro muro que parece delimitar el tramo sur de la calle. Por el sur se cierra el depósito con una estructura muraria contra terreno de 2,5 m de longitud y de menor entidad que las anteriores. Se adosa al primer muro un contrafuerte interno, posiblemente realizado para contrarrestar el empuje del aljibe al interior del depósito.

Se recogen 53 fragmentos de cerámica (12 de TSH, entre los que hay 3 de la forma 8; 30 de pigmentada, reconociéndose algunas jarras; 6 de cocina, 1 mortero y 4 de común) y algunas escorias férricas.

Aljibe. Es de planta ovalada con un diámetro de entre 2 y 2,2 m y construido mediante un muro de doble paramento que se abre al depósito. Está edificado a continuación del depósito, ya que se asienta parcialmente sobre el relleno de su muro oeste.

Se recogen 133 fragmentos de cerámica (51 de TSH, entre los que hay un perfil casi completo de la forma 37 y otros con decoración geométrica; 25 de pigmentadas, algunos de paredes finas; 17 de cocina; 4 de común; 35 de dolia y 1 norteafricano), 3 fragmentos de vidrio, 1 crisol y numerosos clavos, chinchetas y otros elementos indeterminados de hierro.

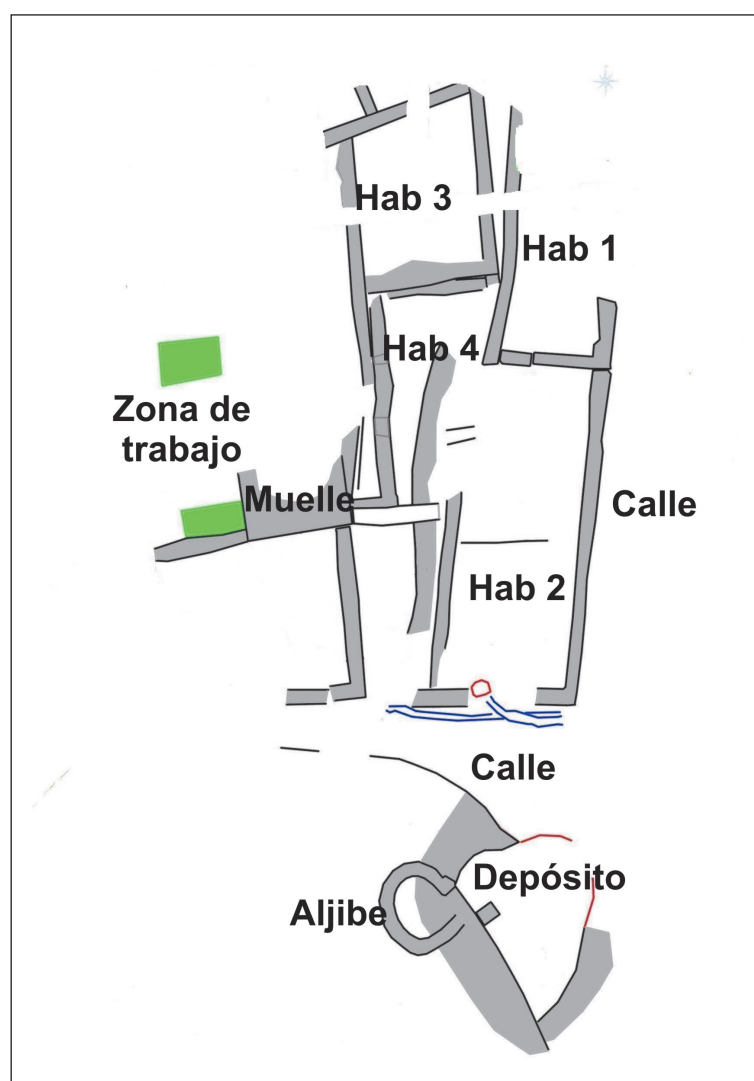
A juzgar por los materiales asociados, a partir del siglo III d. C. se produce una ligera modificación interna en la ínsula, aunque esta fase, denominada época bajoimperial I, está marcada por la continuidad con la anterior. En la habitación 1 y mitad sur de la 2 perdura la actividad sin cambios estructurales significativos y tampoco se aprecian novedades en la 3 y 4. Por el contrario, aparecen nuevos espacios en la zona sur de la ínsula que afecta sobre todo a la denominada Zona de trabajo.

El espacio existente al sur de los lagares y del muelle de carga se subdivide ahora, mediante un muro de sillarejo de doble paramento y dirección nortesur, que se apoya en el pavimento de lajas de la fase anterior y se adosa a una de las esquinas del muelle de carga. Por lo dicho, superposición a estructuras altoimperiales y sobre todo por el material mueble asociado, entre el que se ha recuperado un conjunto monetario (dos antoninianos, uno de ellos ilegible y el otro de Claudio II; un centenario de Constantino I de la ceca de Heraclea –SMHE–; medio centenario de Constantino I y dos medio centenario tipo *Gloria exercitus* de Constantino I), se fecharía esta reestructuración de la zona de trabajo a partir de la segunda mitad del III d. C.

La gran transformación de las estructuras del yacimiento se produce a finales del siglo IV, época bajoimperial II, y afecta especialmente a los siguientes aspectos: por un lado desaparece la ínsula tal y como la hemos conocido

hasta ahora y surge *ex novo* un complejo en el que se han identificado 4 nuevas habitaciones que se superponen y cortan a los muros de la zona norte de la ínsula. Nos referimos a las habitaciones 5, 6, 7 y 8, que ahora forman un grupo compacto y ortogonal, cuyos muros marcan líneas rectas alineadas de norte a sur y de este a oeste, rompiendo la orientación de las fases anteriores, que presentaban una desviación de 10° al este. Con respecto a la zona de trabajo y al complejo de captación y almacenamiento de agua, estos parecen perdurar sin cambios significativos.

- Habitación 5. Es la más occidental de este nuevo complejo. Tiene planta rectangular de 3,5 por 4,5 m y contó en su interior con un pavimento de lajas y su correspondiente sedimento de ocupación con materiales tardíos, como 179 fragmentos de cerámica (entre los que se han inventariado 32 de



Mapa 5. Fase bajoimperial I.



Mapa 6. Fase bajoimperial II.

TSHT de la forma 37 decorada, además de 4 de cerámica común, 12 de cocina, 1 fragmento de lucerna y 130 de dolia), 6 de vidrio, 3 de bronce (un aplique decorado, una pulsera y una punta de flecha de aletas laterales y largo pedúnculo), algunos clavos y varillas de hierro y una moneda de bronce, concretamente un *folis* de la ceca de Arlés de Licinio II.

- Habitación 6. Se encuentra adosada a la anterior y es de planta cuadrangular de 4,3 m de lado. En su interior se ha localizado un pequeño lagar de 1,6 por 1,1 m de lado, adosado al muro este de la habitación y construido con sillarejo de arenisca y revestido de hormigón hidráulico. Debió tener una vida corta, ya que se altera encajando en su interior una pila de cuatro losas de arenisca ensambladas en ingletes para las paredes y una quinta para la base. Es posible que no pierda su función de lagar, pero se altera de forma significativa su composición y tamaño, reducido ahora a 1,3 por 0,8 m.



Figura 9. Lagar reconvertido en pileta.

El material arqueológico recuperado en esta zona es escaso, poco significativo y no permite una datación de la estructura, aspecto que viene determinado por su analogía con la habitación 5 y por su relación de superposición a las altoimperiales.

- Habitación 7. Se trata de un pequeño habitáculo de planta cuadrangular de 2,7 m de lado y localizado al sureste de la habitación 6. Su excavación no aporta materiales, ya que su interior se encuentra alterado por un hoyo moderno, pero se data por su afinidad y simultaneidad con las estructuras anteriores.

- Habitación 8. Se localiza al norte de la anterior y se encuentra adosada a ella. Se desconoce su funcionalidad y dimensiones ya que se extiende por la zona no afectada por las obras y, por lo tanto, no se procedió a su excavación.

- Habitaciones 1 y 2. El espacio anteriormente ocupado por las habitaciones 1 y 2 parece desaparecer, ya que sus estructuras se cubren con un nivel estéril de arcillas y limos naturales. Tan solo encontramos restos muy deteriorados de un pavimento de lajas sin que se asocie a ningún muro concreto y un sumidero del que parte una canalización de lajas, que vierte a la calle sur en dirección al Este, siguiendo la inclinación natural del terreno en esta zona. Esta nueva canaleta rompe e inutiliza a la que saneaba la habitación dos de la época altoimperial II.

Los materiales arqueológicos recuperados en esta zona son abundantes y predominantemente bajoimperiales. Hay 285 fragmentos de cerámica (5 de la forma 37 tardía, 20 de TSH de las formas 37 y 29-37, 58 pigmentadas, 26 de común, dos de mortero, 51 de cocina y 123 de dolia, algunas con grapas de plomo), algún vidrio de vasija, 1 pendiente y 1 pulsera de bronce, varios clavos, varillas y escorias de hierro y 5 monedas posteriores a la segunda mitad

del siglo III d. C. (un cententional, posible imitación bárbara, tipo *Reparatio* de Constancio Galo; un antoniniano ilegible; medio cententional ilegible, un cententional conmemorativo de la ceca de Thesalónica de Constantino I e hijos y un antoniniano de Claudio II).

- Zona de trabajo. Se construye ahora un amplio enlosado de lajas de arenisca que rompe o se superpone al muro que dividió este espacio en la fase anterior. De esta forma se vuelve a unificar la zona del trabajo anexa al muelle de carga y a los lagares, que siguen activos. Pero la principal diferencia con el pasado, es que ahora este espacio libre es mucho más amplio y afecta a lo que antes era un patio y las habitaciones 3 y 4, que desaparecen.

El material asociado a este enlosado es variado y aporta elementos tardíos y mezclas de otros más antiguos. Se han recuperado 451 fragmentos de cerámica (1 fragmento de lucerna, 3 de TSHT de forma 37 decorada, 105 de TSH, destacando algunas decoraciones geométricas y formas 35, 37 y 67; 32 de pigmentada; 11 de común; 113 de ollas de cocina con paredes y bordes peinados y 185 de dolia, entre otros), escasos y poco significativos fragmentos de vidrio, una llave y varios clavos y varillas de hierro.

CONCLUSIONES

Las conclusiones sobre el yacimiento se circunscriben a los resultados de la intervención y al análisis de los restos estructurales y materiales. Dos son los factores determinantes que pueden condicionar las valoraciones. Por un lado hay que recordar que no se ha excavado la totalidad del enclave, restringiéndose la intervención a la parte afectada directamente por las obras de la autovía. Según nuestras estimaciones, basada en los restos de superficie, se ha actuado aproximadamente en un 40% del total del asentamiento. A este factor hay que añadir que el establecimiento se ubica en una zona agrícola que ha sido concentrada hace unos 10-15 años. Este hecho ha determinado una conservación muy deficiente de las estructuras y estratos. Así pues, a lo inédito por no estar excavado, se suma lo que se desconoce por estar destruido.

La intervención en el yacimiento de Oioz ha puesto de manifiesto la presencia de un pequeño establecimiento agrícola de cronología romana, con un amplio desarrollo cronológico (siglo I a. C. al V d. C.) localizado en una zona geográfica que podemos definir como de transición entre el *saltus* y *ager vasconum*.

Con respecto al tipo de enclave excavado, las nuevas tendencias de investigación han desterrado la idea de la *villa* como la única forma de explotación rural, destacando la existencia de otros tipos de ocupación que, sin embargo, resultan difíciles de diferenciar en su materialidad desde el punto de vista arqueológico (C. Fernández Ochoa *et al.*, 2014). Dentro de la clasificación del poblamiento rural que realizan algunos investigadores para Navarra (García, 1996), incluiríamos este asentamiento en el grupo de las granjas o case-ríos, descritos como «menor que una villa y caracterizado por la ausencia de elementos de lujo». Si tenemos en consideración que tan solo se ha intervenido sobre una zona limitada del enclave, tampoco se puede descartar la posibilidad de que los restos pertenezcan a una pequeña villa, en la que la *pars urbana* permanecería casi desconocida, mientras que la *pars rustica* sería la

que se ha excavado. El establecimiento estaría explotado por *Coloni* o minifundistas que llevarían a cabo un aprovechamiento agrícola de las tierras circundantes en régimen familiar.

Pero, independientemente de la denominación concreta que se proporcione al establecimiento, *villa*, caserío o *villula*, se ha registrado un conjunto estructural sencillo y modesto donde prima lo funcional y la utilización de los recursos que ofrece el entorno. Su ubicación próxima a una vía de comunicación, en un suelo relativamente rico para la actividad agropecuaria y la proximidad a otros asentamientos que actúan como focos de romanización, son factores a tener en cuenta.

La fundación del yacimiento se dataría a mediados del siglo I a. de C., correspondiendo a esta etapa las principales instalaciones de mercado corte económico, como los lagares y muelle de carga, cuyo entorno se sanea encauzando una escorrentía que parece verter hacia el norte. Al noreste de estas estructuras hay restos de estancias y estructuras murarias, de cuya funcionalidad no tenemos certeza absoluta, pero que podría responder a un uso doméstico y a los vestigios de un posible patio.

En fases inmediatamente posteriores se mantienen determinadas estructuras, como son los lagares, muelle de carga, calle, muro de cierre, una de las posibles viviendas y la fuente y aljibe. Pero se detectan modificaciones como la reducción del anterior patio a favor de una nueva estancia, también de tipo económico añadida al este de la zona de lagares y muelle. El conjunto parece que se va a mantener hasta finales del siglo III d. C. cuando se detecta un abandono parcial de algunos recintos, pero no de la totalidad del yacimiento.

A inicios del Bajo Imperio se mantienen las diferentes estructuras del establecimiento casi intactas, siendo la única modificación la que afecta a la zona de carga y descarga (al sur del muelle), que se compartimenta con un muro, creando dos espacios de uso económico.

A partir del siglo IV d. C. se produce una intensa reestructuración, reedificando nuevas construcciones. Por un lado se crean recintos de uso económico en la zona norte de la ínsula que se superponen e incluso rompen algunos de los espacios altoimperiales. Por otro lado, se reforma la zona de los lagares y muelle de carga, abriendo el área que la rodea por el sur y este y pavimentando toda la superficie con lajas de arenisca.

En la segunda mitad del siglo IV o principios del V d. C. se abandona definitivamente el establecimiento, iniciándose progresivamente su deterioro y olvido. En este sentido, no se ha detectado ninguna evidencia de destrucción como en los casos de las villas de Liédena, Arellano o la ciudad de *Pompaelo*, por citar algunos.

Como características fundamentales que pueden aportar una descripción de los edificios, destacar el uso del sillarejo seco en todos los muros; la ausencia casi total o total de estucos, tégulas y de ímbrices; la presencia de soleras interiores de suelos pisados y, en menor medida de lajas, utilizándose este material para las exteriores. Estas particularidades constructivas nos aproximan al aspecto que pudo tener el establecimiento con casas de una planta con techos vegetales, paredes de piedra o adobes sin revestir, suelos internos de tierra pisada y pavimentos externos de lajas de arenisca. El conjunto constructivo parece agruparse en una ínsula bordeada por una calle que al este se asienta sobre un muro para nivelar la pendiente natural.

Los recursos hídricos estarían asegurados por un aljibe y depósito al sur de la ínsula, del que partiría un barranco hacia el noreste. Fuera de este complejo no se han conservado o excavado restos estructurales suficientes como para reconstruir el aspecto del entorno exceptuando un área hacia el noroeste y oeste que se utilizó como vertedero o escombrera.

En general se puede apreciar que las distintas edificaciones se orientan predominantemente de forma similar al eje N-S geográfico y a su perpendicular. Pero hay algunos matices que delatan las diferentes etapas constructivas determinadas. Así, durante la fase altoimperial I hay una desviación predominante de 10 grados al oeste sobre el eje N-S, en la altoimperial II y bajo imperio I de 10 grados de desviación al este y durante la bajo imperio II se ajustan al eje N-S. Además, en este último periodo las construcciones parecen mejor estructuradas, respondiendo a un plan preconcebido o prediseñado, siendo un hecho observado en otras villas bajoimperiales como Liédena, Falces o Arellano.

La orientación económica fundamental del establecimiento sería la agropecuaria. Los lagares localizados estarían dedicados a la decantación y transformación de jugos de uva, oliva o manzana, en productos manufacturados como el vino, aceite o sidra, cuyo destino sería el abastecimiento interno y el comercio. Relacionado con este último aspecto, destacar la existencia del muelle de carga y un vial que podrían considerarse como parte de la infraestructura destinada a facilitar la salida de los artículos elaborados en estas instalaciones.

El resto de estructuras localizadas estarían consignadas al servicio de los trabajadores y al abastecimiento de agua.

Pese a todo, carecemos de datos concretos sobre el tipo de producto que se obtendría en Oioz, pero en Navarra se ha constatado la existencia de una actividad orientada fundamentalmente a la elaboración de vino y de aceite. Se ha documentado una importante producción vitivinícola cuyo complejo mejor conocido se sitúa en la villa de Las Musas (Mezquíriz, 2003), sin olvidar los establecimientos de Funes (Navascués, 1959), Liédena (Taracena, 1950), villa de La Ermita de San Pedro de Villafranca (Mezquíriz, 1971), Los Villares de Falces (Mezquíriz, 1985), El Cerrao de Sada (Armendáriz *et al.*, 1993-1994) y el Mandalor de Legarda (Ramos, 2009). La producción de aceite está constatada en la Villa de Arellano (Mezquíriz, 2003), Los Villares de Falces (Peña, 2010 y 2011-2012) y en Pie Cordero I de Cascante (Gómarra, 2009 y Peña, 2011-2012).

Por lo que respecta al material recuperado durante la excavación, se han recogido 7473 artefactos arqueológicos, que, además de las relaciones entre estructuras y sedimentos, son básicamente los que aportan la cronología a cada una de las fases constructivas identificadas. Por su naturaleza se agrupan como sigue:

- 96 restos constructivos, entre los que hay 24 de adobes, 52 de hormigón, dos de ímbrices y 18 de ladrillos.
- 435 objetos metálicos, con 387 de hierro, seguidos de lejos por 33 de bronce, 13 de plomo y dos de plata. Con hierro se han fabricado fundamentalmente objetos que denotan actividades relacionadas con la carnicería, caza, carpintería, fundición y otros usos genéricos. Hay que

destacar dos llaves de mango articulado similares a las localizadas en la villa de Liédena, Andelos o la villa de Salvatierra de Álava (Mezquíriz, 2007); dos ganchos semejantes a otros procedentes de Arellano (Mezquíriz, 2003) y El Mandalor (Ramos, 2009); 71 clavos de cabeza plana que en la Villa de Arellano se asocian con vigas de sujeción u otros elementos de techumbre (Mezquíriz, 2003 y 2007-2008); 20 chinchetas que se pueden relacionar con el mobiliario de madera y calzado, 104 escorias y dos crisoles entre otros elementos. Los objetos de bronce son fundamentalmente 19 monedas romanas bajoimperiales y siete objetos de adorno personal. Con respecto a este último conjunto, contamos con cuatro ejemplares de brazaletes o pulseras, un pendiente, un alfiler de tocado y una fíbula auccisa. De los cuatro brazaletes, dos de ellos presentan la sección esférica; un tercer ejemplar en D y el cuarto se compone de una fina lámina con decoración incisa al exterior. Piezas similares se han localizado en Liédena, Andelos, Arellano y *Pompaelo*, entre otros asentamientos y han sido datados por el contexto arqueológico (Mezquíriz, 2011). El ejemplar de *acus crinalis* presenta una cabeza con moldura donde se sitúa dos troncos de cono invertido. La fíbula auccisa es un elemento que tuvo una gran difusión por todo el Imperio entre los siglos I y II d. C. Dentro de nuestra comunidad existen ejemplares procedentes de lugares muy diversos (Mezquíriz, 2011). Para algunos autores sería un elemento relacionado con personal militar. De plomo aparecen numerosas grapas para «coser» grandes dolias y de plata sendas monedas, una romana altoimperial y la otra bajomedieval.



Figura 10. Llave.

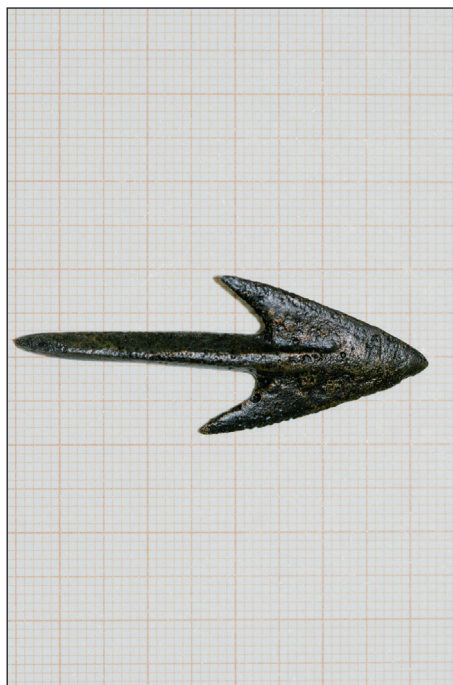


Figura 11. Punta de flecha.

- 62 fragmentos de vidrio, correspondientes a 61 de vasijas y una cuenta de collar gallonada de tinte azulado y similar a otras localizadas en Andelos y datadas en el I d. C. (Mezquíriz, 2009), aunque la de Oioz se localiza en posición secundaria junto a materiales tardíos.
- Cinco restos líticos, como una ficha de juego de arenisca, dos pesas de tejado, una lasca de sílex con retoques astillados y un fragmento de ara taurobólica de arenisca, recogida esta en una zona de vertedero.
- Cuatro objetos fabricados con hueso de origen animal, como tres agujas (una *Acus crinalis*, una *Acus acus* y una indeterminada) y un colgante.
- Pero es la cerámica el grupo más numeroso y variado desde el punto de vista tipológico, con 6869 evidencias recuperadas. El conjunto mayoritario, con 3825 fragmentos, es el perteneciente a vasijas de almacenaje tipo dolia, siendo los restos adscribibles a ánforas meramente testimoniales. Gran parte de los mismos proceden de un único silo en el que hay dos vasijas completas y parte de una tercera. Destacan algunas paredes perforadas con arreglos realizados con grapas de plomo y una pieza con sello (*RONI*).



Figura 12. Cuenta de collar.



Figura 13. Fragmento de ara taurobólica.



Figura 14. Fragmentos de dolia en un silo.

A las evidencias enumeradas hay que añadir las que corresponden a vasijas de uso doméstico (923 de cocina y 288 de común) o que denotan cierto lujo (952 de TSH, 117 de TSHT, 700 de pigmentada y 46 de paredes finas). El conjunto se completa con 18 fragmentos de distintas producciones (noroccidental, mortero, tapas, lucerna o manufacturada).

Sin entrar en detenimiento en el tema, reflejar la profusión de fragmentos adscribibles a cerámica de cocina. Se ha recuperado un nutrido conjunto de ollas y ollitas, presentando en general cuerpo de tendencia ovoide, borde plano horizontal, o triangular. Son numerosas las vasijas que portan decoración incisa a peine. Al grupo de las ollas habría que añadir fragmentos correspondientes a platos y escudillas. En un caso, se ha documentado una marca incisa «V» en el borde de una olla. Signos semejantes se han publicado de vasijas procedentes de Portuondo (Vizcaya), Gijón, Los Bañales o *Pompaelo*, entre otras (Fernández Ochoa *et al.*, 1999).



Figura 15. Cerámica de cocina.

Según los restos de la cultura material, el mayor porcentaje de las evidencias avala el carácter productivo del asentamiento, ya que son predominantes las cerámicas de almacenaje y los útiles y herramientas de hierro, siendo más escasos los de adorno personal o las vasijas de uso doméstico. Como se verá en el artículo adjunto referido a la fauna, esta también confirmará las actividades agropecuarias del lugar, con predominio de especies típicas de una granja con ejemplares de bóvidos, cápridos y cerdos.

Atendiendo a cada una de las cuatro fases constructivas del yacimiento, se mantiene la tendencia expuesta, aunque se aprecian algunos matices. A la fase altoimperial I se le asignan 1200 elementos, siendo la cerámica ampliamente predominante, con 1117 fragmentos: 481 de dolia, 197 de cocina, 171 de pigmentada, 38 de pigmentada de paredes finas, 139 de TSH (se identifican las formas 29-37, 30 y 64), 77 de común y tres tapas. Al conjunto cerámico habría que añadir 11 fragmentos de vidrio.

A tenor de estas cifras, tenemos que el 43,06% de los restos cerámicos son de almacenaje y el 56,94 de uso doméstico. Los 83 objetos restantes se distri-

buyen entre una ficha de arenisca, tres de bronce (dos chapas y una pulsera), 69 de hierro (una cadena, 10 chinchetas, 17 clavos, un crisol, 15 varillas, cuatro láminas y 21 esquirlas indeterminadas), un colgante de hueso, una moneda de plata, cinco objetos de plomo (cuatro grapas y una chapa) y tres fragmentos de ladrillos. En este último grupo predominan claramente los objetos de uso económico frente a los domésticos o adornos personales (90,36 frente a 4,81%).

Correspondientes a la fase altoimperial II, se han inventariado 1413 elementos, de los que 1307 son fragmentos de cerámica: 436 de dolia, 360 de TSH (hay cinco de la forma 37 Tardía, y numerosos restos de la 8, 29, 35, 37 y 67), 221 de pigmentada, 232 de cocina, 48 de común, un fragmento de lucerna, mortero, tapa y norteafricana. Son seis los restos pertenecientes a recipientes de vidrio.

El 33,35% son fragmentos de vasijas de almacenaje y el 66,65 restante de uso doméstico. Se mantiene a línea anterior pero con una brecha mayor entre los primeros y los segundos, siendo los porcentajes más propios de lo que serían villas domésticas y no agrícolas.

El resto de elementos inventariados ascienden a 106: cuatro objetos de bronce (una chapa, una fíbula de tipo *aucissa*, una pulsera y una aguja para el pelo), 68 de hierro (un aplique, una chincheta, 15 clavos, un gancho, una llave de gravedad, 12 varillas, 20 esquirlas indeterminadas y 17 escorias), dos de hueso (una aguja de coser y una del pelo), una chapa de plomo, 30 restos constructivos (cemento, adobes y ladrillos) y un fragmento de ara taurobólica de arenisca. Al igual que en el momento anterior, en este conjunto predominan los materiales de uso económico.

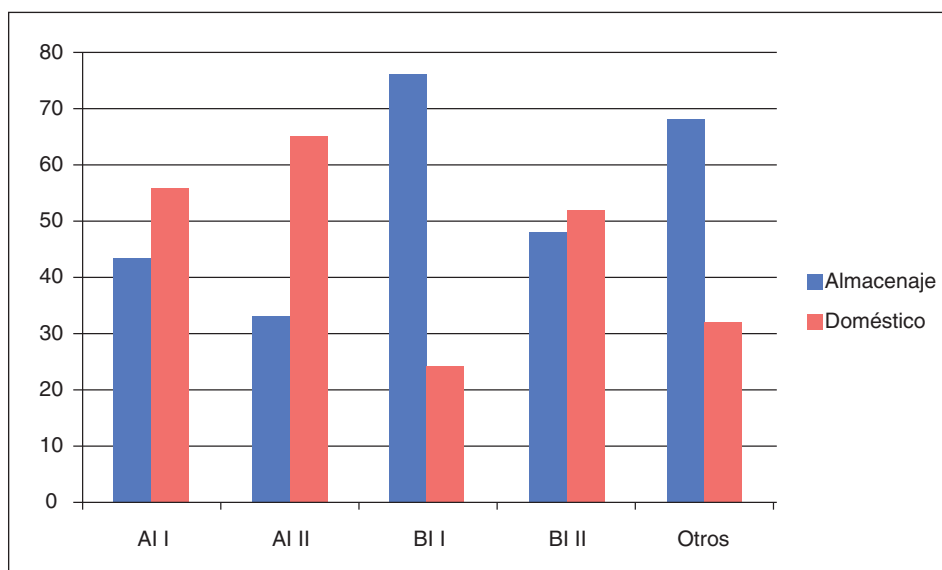
Los artefactos inventariados en la fase bajoimperial I ascienden a 387. Los restos procedentes de producciones cerámicas son 352: 268 de dolia, 29 de cocina, 22 de común, 11 de pigmentada y 22 de TSH. Se invierte la tendencia de las primeras fases, ya que ahora predominan las vasijas de almacenaje sobre las de uso doméstico, quedando los valores porcentuales en 76,13 frente a 23,83%. El conjunto material se completa con otros 35 objetos: seis monedas romanas de bronce, 28 evidencias en hierro (cinco varillas, ocho clavos, dos cuchillos y 13 esquirlas indeterminadas) y una grapa de plomo.



Figura 16. Detalle de distintas fases constructivas apreciadas.

Los restos atribuibles al momento final del yacimiento han sido 1454. Procedentes de vasijas de cerámica se han inventariado 1308 fragmentos: 631 de dolia, 240 de cocina, 73 de común, 125 de pigmentada, 187 de TSH (formas 37, 35, 67, 29-37), 46 de TSH Tardía (forma 37T), dos de lucerna, una manufacturada, dos de mortero, una norteafricana. El 47,76% de estas evidencias corresponden a cerámicas de almacenaje y el 52,24 a las de uso doméstico, plasmando cierta igualdad. El resto de los materiales son: 11 fragmentos de vidrio, 14 objetos de bronce (nueve monedas romanas, dos pulseiras, un pendiente, un aplique decorado y una punta de flecha), dos pesas de piedra, dos plomos (una chapa y una grapa) y 40 restos constructivos (básicamente ladrillos, adobes y cemento).

Hay un nutrido grupo de evidencias que se han recuperado en estructuras aisladas, como basureros, hoyos o silos sin una adscripción cronológica concreta. Son 3246 los restos aludidos. Entre los mismos se han inventariado 2177 fragmentos de dolia (1648 de ellos procedentes de un único silo en el que se localizan los restos de al menos dos vasijas casi completas), 67 de TSH, 347 de TSH, 211 de pigmentada, 79 de común, 336 de cocina, cinco de origen norteafricano, dos de mortero, tres de ánfora y 19 de vidrio. En este caso, el porcentaje de fragmentos de vasijas destinadas al almacenaje es de 67,83%, frente al 32,17% de las de uso doméstico. Sin duda alguna, esta diferencia se debe a que estas unidades estratigráficas se encuentran en zonas de marcado uso económico. Los objetos de hierro también son muy numerosos, con 162 restos. Encontramos nueve chinchetas, 13 clavos, un crisol, una llave de mango articulado, una placa lisa, nueve puntas o varillas apuntadas, una punta de flecha, cinco varillas, un gancho, 43 elementos no determinados y 78 escorias. En cantidades menores tenemos seis objetos de bronce (cuatro monedas romanas y dos chapas de fin indeterminado), una moneda medieval de plata, una aguja de hueso, tres grapas y una chapa de plomo, una lasca de sílex con retoque astillado, 22 restos constructivos (adobes y cemento) y dos escorias de naturaleza indeterminada.



En el gráfico adjunto se aprecia la evolución del tipo de cerámica a lo largo de la historia del yacimiento. Se puede ver que los índices más altos de vasijas de almacenaje se localizan en el tramo final. Este aspecto coincide con la valoración realizada acerca de las estructuras, ya que al principio se detectan estancias de hábitat o de uso doméstico y, conforme evoluciona el asentamiento, van surgiendo nuevos espacios económicos, amortizándose los existentes.

Si bien la cerámica de almacenaje se localiza de forma ligeramente desigual en las diferentes fases, la de uso doméstico se focaliza sobre todo en los periodos altoimperiales, ya sea en espacios correspondientes a las posibles viviendas o en estratos de acondicionamiento de otras estructuras.

Del análisis de los materiales se podría deducir que en época altoimperial existiría una población permanente en el establecimiento y, por el contrario en las fases bajoimperiales la ocupación podría ser estacional, centrada en los periodos de cosecha y transformación de los productos, estando la vivienda habitual de los trabajadores o propietarios en enclaves más importantes o en la cercana ciudad de *Ilumberri* (Lumbier). El patrón sería muy similar a los modos de vida del siglo XIX y principios de XX, cuando los agricultores de los pueblos se trasladaban temporalmente a los corrales y bordas en épocas de cosecha. Así, los yacimientos más importantes, capaces de albergar población de forma permanente y próximos a Oioz, serían la villa de San Bartolomé (2,6 km), villa de Iturriaga (4,2), *Ilumberri* (4,4) o Villa de Liédena (6,5), a distancias aptas para esta propuesta de poblamiento estacional.

Siguiendo con las conclusiones derivadas del análisis de la cultura material, podemos suponer que la elaboración de productos agrícolas no era la única actividad de tipo económico realizada. En este sentido, resulta muy llamativa la presencia de numerosos elementos de hierro, escorias y crisoles, lo que puede indicar algunas actividades de fundición o de herrería, posiblemente destinadas a la reparación y consumo interno.

Otro detalle a tener en cuenta es el hallazgo de un fragmento de ara taurobólica, localizada en un vertedero cercano a la ínsula. La presencia de este tipo de elementos no es extraña en nuestra Comunidad. Los ejemplos más cercanos y mejor estudiados proceden de la Villa de Arellano (Mezquíriz, 2003), donde se destina un edificio privado fechado en el siglo IV d. C. al rito taurobólico. Ejemplares de este tipo de aras se han localizado en Sofuentes (Fatás y Martín Bueno, 1977), Ujué y San Martín de Unx (Castillo *et al.*, 1981 y Cantó, 1997), Eslava, Aibar y Gallipienzo. Se cree que estos ritos fueron introducidos en el occidente del Imperio por soldados, artesanos o mercaderes procedentes de Asia Menor, ya que en ocasiones se asocian con antropónimos orientales, que no son ajenos en Navarra. En este sentido, el inventario de monedas localizadas en Oioz proporciona un nutrido grupo de elementos monetales acuñados en la zona oriental del Imperio y que se datarían entre finales del siglo III y principios del IV d. C., acorde con las fechas propuestas para el apogeo del rito del *taurobolium* en Occidente. La introducción y oficialidad del cristianismo tras los edictos de Milán y Nicea en 313 y 325 respectivamente, pudieron acabar con el ara taurobólica de Oioz en el vertedero, rota y olvidada.

También hay que destacar un conjunto de 22 monedas. De ellas, 21 se pueden adscribir al horizonte romano, con un claro predominio de las datadas en los siglos III y IV d. C. con 19 piezas, frente a dos altoimperiales. De entre las mesurables, las más antiguas son un denario de plata, con una pésima conservación, del que tan solo podemos indicar que parece corresponderse con una acuñación Julio-Claudia y un sestercio de Alejandro Severo. Del siglo III (260-294) hay cuatro «Antoninianos», nomenclatura que nace en el 215 como múltiplo del denario y que acaba convirtiéndose, tras sucesivas devaluaciones, en el valor básico del que se nutre la circulación de la época. Las piezas procedentes de Oioz no presentan la apariencia de monedas de plata, demostrando una vez más la depreciación de este tipo de moneda. Quizás, dos piezas más se deberían englobar en este periodo al intuirse la presencia en los anversos de sendas diademas. De circulación bajoimperial (294-402) se han recuperado 11 pequeños broncees. Este hecho es generalizado para la mayoría de los lugares excavados con este horizonte cultural. En esta coyuntura existen dos factores que lo reiteran: el primero su escaso valor metálico y, en segundo la presencia de numerosas cecas a partir de la reforma monetaria de Diocleciano. Son los ejemplares comprendidos entre los reinados de Constantino I (307 a 337) y Constancio II (337 a 361). En este *lapsus* de tiempo es cuando, desde el poder se utiliza con profusión la sobrevaloración inflacionista de la moneda base junto a una reducción de metal, alcanzando a tenor de los estudios realizados el nivel más alto de emisión de moneda durante todo el siglo IV. Habría que destacar, en nuestro caso, la presencia de los *nunmi* que adoptan los tipos de *Gloria Exercitus*. De este pequeño conjunto monetario podemos indicar las cecas de cinco piezas. Las dos monedas de Licinio II proceden de las cecas de Arlés y Treveris. A este respecto no podemos obviar que la ceca de Arlés desde su creación en el año 313, es la más próxima a Hispania y será la que abasteció a la península ibérica junto a la de Roma. En otros tres casos, la de un follis de la ceca de Constantinopla y de sendos centenionales de la de Heraclea y Thesalonica, su presencia se puede solventar teniendo en cuenta que a partir del año 324, fecha de la unificación comienza a llegar a Hispania y a todo occidente cantidades significativas de monedas procedentes de cecas orientales y de las mediterráneas en su conjunto.

Finalmente, hay que contextualizar este yacimiento en su entorno geográfico. Ya hemos destacado la proximidad de las principales y más destacadas villas y poblaciones romanas, pero sin duda alguna, por la zona discurriría la Calzada de las Cinco Villas (Aguarod Otal y Lostal Pros, 1982; Peréx Agorreeta, 1986; Sayas y Peréx, 1987), citada por el Anónimo de Ravena, que describe el camino entre *Caesaraugusta* y *Pompaelo* y que daría servicio a la distribución de los productos elaborados en la Villa de Oioz. En este caso, estaríamos ante un enlace secundario de la citada calzada y que seguiría la ruta *Caesaraugusta*-Segia-Sos del Rey Católico-Campo Real-Sangüesa-Liédena-Monreal-*Pompaelo*, discurriendo a menos de 1,5 km al sur o suroeste del establecimiento de Oioz, siguiendo una ruta similar o paralela a la carretera NA-240.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAROD OTAL, M. C.; LOSTAL PROS, J., 1982, «La vía romana de Las Cinco Villas», *Caesaraugusta*, 55-56.
- ARMENDÁRIZ, J. *et al.*, 1993-1994, «La villa de *El Cerrao* (Sada, Navarra)», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 11.
- CANTO, A. M.^a, 1997, «La tierra del toro: ensayo de identificación de ciudades vasconas», *Archivo Español de Arqueología*, 175-176.
- CASTILLO, C.; GÓMEZ-PANTOJA, J.; MAULEÓN, M. D., 1981, *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*.
- FATÁS, G.; MARTÍN BUENO, M., 1977, «Sofuentes», *Madriider Mitteilungen*, 18.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; SALIDO, J.; ZARZALEJOS PRIETO, M., 2014, «Las formas de ocupación rural en Hispania. Entre la terminología y la praxis arqueológica», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid*, 40.
- GARCÍA GARCÍA, M. L., 1997, «El poblamiento en época romana en Navarra: sistemas de distribución y modelos de asentamientos», *Isturiz. Cuadernos de Prehistoria-Arqueología*, 8.
- GÓMARA, M., 2009, «El *Municipium Cascantum* en la Antigüedad: Valoración general y aspectos arqueológicos», en J. Andreu (ed.), *Los vascones de las fuentes antiguas. En torno a una etnia de la antigüedad peninsular*.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M.^a Á., 1971, «Hallazgo de mosaicos romanos en Villafranca (Navarra)», *Príncipe de Viana*, 124-125.
- 1985, «La excavación de la villa romana de Falces (Navarra)», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 4.
- 1987, «Pavimentos decorados hallados en *Andelos*», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 5.
- 2003, *La villa romana de Arellano*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- 2007-2008, «Instrumentos de hierro para la explotación agropecuaria en época romana», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 20.
- 2009, *Andelos. Ciudad romana*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- 2011, «Catálogo de bronce romanos recuperados en territorio de Navarra», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 23.
- NAVASCUÉS, J., 1959, «Descubrimiento de una bodega romana en término de Funes (Navarra)», *Príncipe de Viana*, 76-77.
- PEÑA CERVANTES, Y., 2010, «Torcularia: la producción de vino y aceite en Hispania», *Documenta*, 14.
- 2011-2012, «La producción de vino y aceite en el valle medio del Ebro», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 27-28.
- PERÉX AGORRETA, M. J., 1986, *Los Vascones*, Pamplona.
- RAMOS AGUIRRE, M., 2009, «Arqueología en la Autovía del Camino», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 21.
- SAYAS ABENGOECHEA, J. J.; PERÉX AGORRETA, M. J., 1987, «La red viaria de época romana en Navarra», en *Primer Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona.
- TARACENA, B., 1950, «La villa romana de Liédena», *Príncipe de Viana*, 38-39.

RESUMEN

El yacimiento romano de Oioz (Urraúl Bajo, Navarra). Evolución y originalidad de un establecimiento destinado a la producción agrícola

La intervención arqueológica realizada en el paraje de Oioz (Urraúl Bajo) ha permitido documentar un establecimiento rural romano. Entre las construcciones localizadas, podemos destacar un muelle de carga, lagares, viviendas humildes, una calle, un aljibe y un depósito de agua. Hemos constatado tres reconstrucciones durante los cuatrocientos años de vida del yacimiento. También se han encontrado numerosos fragmentos de cerámica, vidrio, herramientas y llaves de hierro, objetos de adorno personal, monedas, restos de fauna y un fragmento de altar de un rito oriental dedicado al toro.

Palabras clave: producción agrícola; transporte; sistema de captación de agua; rito taurobólico.

ABSTRACT

The Roman site of Oioz (Urraúl Bajo, Navarra). Evolution and originality of a settlement aimed at agricultural production

The archaeological intervention realized in Oioz's site (Urraúl Bajo) has allowed documenting a Roman rural property. Between the localized structures we found a loading zone, wineries, humble dwellings, a street and a water tank. We have noted three reconstructions during the 400 years of life of the site. We have found also many fragments of pottery, glass, tools and keys of iron, jewellery, coins, animal bones, and we highlight a fragment of an altar from Eastern rite dedicated to the bull.

Keywords: agricultural production; transport; water storage system; taurobolic rite.